



## La Montaña de las Fieras

A Juan De Wandelaer

El ejército dijo hace más de nueve milenios que las montañas estaban tomadas por la guerrilla. Que la guerrilla eran diablos rojos con cola de flecha que comían carne tierna de bebé y que todos moriríamos si no lo remediábamos. El remedio fue: cazarían a los guerrilleros, los torturarían, después los descuartizarían para, desde su caridad, alimentar a los más hambrientos. Eran guerrilleros los no militares, así que el ejército se concentró en dar caza, torturar y asesinar a todas las mujeres, a muchos hombres, a todas las niñas, y a todos los niños que no podían ser soldado. Y aquel grupo avanzó por las geografías del planeta arrasándolo todo, por eso ahora la tierra es, ante todo, un desierto de silencio.

En la Montaña de las Fieras nació Nuat de una gacela ámbar que se había refugiado allí huyendo de los militares. Nuat nació y ya viajaba, nunca detiene su recorrido porque lleva la quietud dentro. Su aspecto es de hombre y tiene la destreza de Gacela: escala riscos como si acariciara espuma. Nuat tiene siete siglos de vida y una madre muerta. Ha viajado por las montañas con sus sandalias y su navaja en los tiempos en que los militares las rondaban en su caza absurda, cuando aún no habían construido la Mansión de los Esclavos ni los Campos de la Muerte (donde se refugiarían años después, sin municiones y debilitados por su propio odio y también, un poco, por razones ajenas).

Nuat supo esconderse y aparecer cuando fue preciso. Viajó en la penumbra de un autobús cargado más allá de su capacidad que, sin motor y sin frenos, descendía por los estrechos caminos de arena y roca que serpenteaban las montañas. Se dispuso a descansar a orillas del lago más bello, donde nació Gacela, y donde fue a morir cuando quiso descansar. Conoció la más triste de las despedidas cuando, durante los tortuosos años del adiós, se vio obligado a abandonarse. Después, conoció el amor más claro, como la luz a través del diamante, y desde entonces supo que ya nunca se perdería, porque el abismo del lago se puede descubrir en la mirada limpia de Nuat.

Nuat y Gacela cavaron, hace años, trampas en las montañas, trampas donde caían los militares como cae la chatarra, tal cantidad de armas y municiones llevaban encima. Los enterraban vivos, para que la tierra trabajara sobre ellos, los amasara y los hiciera más bondadosos. Cuando los desenterraban se habían convertido en gusanos o en semillas y entonces, al fin, aquellos infelices podían disfrutar de la vida.

Si vas a la Montaña de las Fieras, fíjate bien, porque hay militares con suerte que se han convertido en hortensias, margaritas, olmos, ciempiés, helechos, orugas, saltamontes, cigarras...